

ALOJAR EL DESARRAIGO: RAMÓN LÓPEZ VELARDE
Y LA CASA DEL POETA

Edmundo Barrios

Con adjetivos desusados, Ramón López Velarde reinventó los nombres más comunes: pestaña enhiesta, lienzo letárgico, alcoba submarina, corazón retrógrado, tristeza reaccionaria, suave patria... Su vasto repertorio nos enseña que los atributos de las cosas son tan diversos como el punto de mira de quienes las nombran: desde una perspectiva propia, el mundo alcanza un brillo marginal. Entonces lo raro ingresa en el orden de lo semejante: todos nos reconocemos en ese cosmos donde los objetos de siempre reaparecen llenos de intimidad y de misterio.

Uno de los ensayos más notables de López Velarde lleva un título revelador: "Novedad de la patria". Aquí anuncia en prosa una de sus mayores ambiciones como poeta: distanciarse de la patria oficial —la de los discursos políticos, las odas nacionalistas, los cuadros alegóricos— y lanzarse al hallazgo de la patria íntima. Para el autor de *Zacate*, un país existe más allá de sus peñes y "el sonoro rugir del cañón". Cosas más entrañables y menos pendencieras conforman el México de López Velarde: los palomos que ruidan el reloj de alguna plaza, el santo olor de la panadería en las madrugadas lluviosas, una jaula llena de pájaros y una alacena colmada de empotas, un colibrí, una alcancía. A las nociones que soportan una cultura patriarcal (jerarquía, pujanza, fortaleza, vigor y rigor), opone un imaginario de la levedad, hecho de cosas aéreas, cordiales, blandas. Al expulsar de la patria interior toda referencia a la sangre de los mártires, abjura de la nación postulada por la prférica oficial, para proponer otra cuya novedad se nutre de las pequeñas cosas. "Patria", nos dice, "tu casa todavía es tan grande, que el bien va por la vía como aguinaldo de juguetería." Y en el barullo de las estaciones: con tu mirada de mestiza, ponés: la inmensidad sobre los corazones".

En 1921, poco después de haber escrito la "Suave Patria", el poema que encarna esta visión, murió López Velarde a los 33 años de su edad. Su obra cayó en manos de algunos funcionarios culturales que se empeñaron en incorporarla al catálogo de la pedagogía nacionalista. Mal aprovecharon esos señores las lecciones de "su poeta", como lo prueba ese deplorable registro adjetival, tomado de la oración fúnebre que un distinguido ciudadano, Alfonso Cravotto, le recitó al autor de *Zacate* con la fallida intención de honrarlo: "grande muerto prematuro", "carpentero leve", "hoilegas sensibles", "bellas exquisitoses", "sensaciones abundantemente ingenuas", "lisinceridad efervescente!"

En los años cuarenta, el grupo de poetas mexicanos conocido como "los Contemporáneos", en realidad un "grupo sin grupo" cuyos miembros desafiaron la cosudez de algunos intelectuales que confundían universalismo con desmoronamiento de lo propio, inició la revaloración de la obra velardiana. Ellos desmintieron la fálida imagen de un López Velarde alcano y patriarcal, para revelarnos a uno de los poetas mexicanos más concentrados y complejos

MAPOCHO n° 65

(19 febrero 2009)

Alojar el desarraigo: Ramón López Velarde y la casa del poeta [artículo] Eduardo Hurtado.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hurtado, Eduardo 1950-

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alojar el desarraigo: Ramón López Velarde y la casa del poeta [artículo] Eduardo Hurtado.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa